

**MIGUEL ANGEL JARAMILLO** | DIRECTOR DEL ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD

“Decir que el Archivo de la Guerra Civil iba a ser mejor fue una falacia”

Decidido a sacar provecho del patrimonio de la Universidad, aún carga a su espalda los casi 20 años al frente del Archivo de la Guerra Civil, cuya unidad defendió con criterios profesionales

B.F.O.

Es inevitable preguntarle sobre el Archivo de la Guerra Civil. El Archivo como tal ¿existe hoy en día?

El Archivo que existía, el que algunos entendemos como histórico y ligado a las tareas de represión, es el que desaparece porque se está repartiéndolo y repartiendo mal.

Se están cometiendo errores.

Eso parece. Pero aunque se hubiera hecho bien —y se hubiera identificado perfectamente lo que es de origen de Cataluña y solo se hubieran llevado esos documentos—, las consecuencias son la ruptura y la destrucción de un Archivo de un organismo de represión.

Y dice que se está repartiendo mal.

En su momento ya planteé que solo había dos soluciones: o mantener aquel Archivo o repartir los fondos a cualquiera que tuviera derecho a tener los documentos. Esos procesos están muy ensayados en el mundo entero y son muy evidentes en los casos de los expolios y las incautaciones que hicieron los nazis. Vemos que determinados herederos de una familia de judíos dicen: “Oiga, que ese cuadro que está en el Museo de Copenhague es mío”. Lo demuestran y es suyo. Si desde el punto moral era importante repartir el Archivo General de la Guerra Civil había que haber devuelto documentos a quienes le correspondían. No territorialmente, sino al hijo, al nieto o al titular de esos bienes durante los años 1937 a 1939, que fue cuando se incautaron.

No se eligió esa opción.

Se ha optado por un reparto territorial y solo a un territorio, lo cual supone la fragmentación del Archivo, porque perdemos ese testimonio extraordinario de la represión que era el Archivo de la Guerra Civil, y no hemos resarcido a la gente a la que le fueron incautados los bienes. Y si a eso le sumamos que parece no se está haciendo totalmente bien la identificación de los fondos que se están entregando, el mal es completo. A lo mejor por hacer un mal menor, se está haciendo peor todavía.

El mal menor, siguiendo esa tesis, era entregar documentos solo a Cataluña. Con lo cual se crean agravios. Si la decisión era que los documentos eran un testimonio maravilloso de la represión, pero por encima de eso está el interés moral o legítimo de los particulares, vale. Actuemos en consecuencia y que se devuelvan a quien corresponda. Pero no se ha querido dar ese paso. Y el hecho es que el Ministerio está ha-

ciendo ese proceso a escondidas, sin luz, y a estas alturas no tenemos en una lista el detalle de todo lo que ha salido. Y no sólo han desaparecido fondos, sino que hasta se ha borrado de la base de datos del Archivo trabajos de descripción.

No se ha cumplido aquello que dijo Federico Mayor Zaragoza cuando afirmó en 2006 que el Archivo era discreto y que en unos años iba a haber un centro documental mejor, un gran Archivo con más fondos.

A mí eso siempre me pareció una falacia. Es como si me dicen que para construir la Catedral nueva hay que tirar la vieja. O que para construir un mejor Palacio de Congresos se tira el que existe. Si el que tienes es bueno ¿por qué vas a tirarlo para hacer otro mejor? ¿Era inviable que el Archivo creciera a partir de lo que tenía? No, lo que pasa que se estableció otra compensación, que ya veremos cómo funciona.

¿Y los documentos que no debían haber salido podrán volver a Salamanca?

Creo que no, aunque no me atrevo a hablar de ello. Y tiene pinta de que está muy mal hecho y de que parte de esa documentación devuelta era de gente destinada en Barcelona como militar o que pasó por Barcelona hacia Francia. Por el hecho de que la guerra les empujara a Barcelona ¿eso es patrimonio de la Generalitat?

¿Pasó un mal trago cuando declaró en la Audiencia Nacional en 2006 antes de que salieran para Cataluña las primeras 500 cajas de documentos?

No fue un trago agradable, aunque pensaba que era algo que había que hacer. Fui muy ingenuo. Me encontré con un abogado del Estado al que le habían dado instrucciones para que fuera a por mí. Fue violento porque yo fui solo con lo que pensaba y lo que conocía, con criterios archivísticos, y con la ingenuidad de que se podía tratar el tema desde ese punto de vista.



Jaramillo, en el Archivo de la Universidad de Salamanca./ BARROSO

“Haremos exposiciones sobre la Universidad al acercarnos a las conmemoraciones del 2018”

B.F.O.

En 2002 fue el comisario de la exposición “Propaganda en guerra”. ¿No le apetece organizar una muestra similar con los fondos documentales de la Universidad ahora que se va acercando la conmemoración del 2018?

Hace dos años hicimos una exposición de dibujos de Unamuno, en colaboración con el Servicio de Actividades Culturales, y este año vamos a hacer una gran exposición también sobre Unamuno y su relación con el medio fotográfico. Unamuno tenía una colección enorme de fotografías e imágenes y vamos a mostrar la relación que mantenía con ella, y si le servía o no de inspiración. Y con el tiempo, pretendemos hacer algo sobre la propia historia de la Universidad, pero cuando nos acerquemos un poco más, en el tiempo, a las conmemoraciones de 2018. La idea es ir haciendo algunas muestras parciales sobre la historia de la Universidad. No me atrevo a avanzar cuándo y cómo porque dependerá de lo que depende todo ahora.

Del dinero.

Para sacar adelante la exposición de Unamuno colaboramos dos servicios, porque uno solo lo tiene complicado, aunque la colaboración más importante, en cuanto a

apoyos que se reciben, es de carácter técnico.

¿Cómo le están afectando los recortes presupuestarios?

Cuando se aprueben los presupuestos, se sabrá. Espero que no tengamos un recorte demasiado grande, pero cualquier recorte sobre un presupuesto ajustado, como el nuestro, siempre se va a notar.

¿Qué es lo que más le ha fascinado de los fondos de la Universidad?

Lo más interesante del Archivo de la Universidad es que es su monumento más antiguo y trascendente, porque refleja su actividad a través de los tiempos. Desde el documento más antiguo de 1243 al día de hoy, que estamos trabajando para poner en marcha los documentos electrónicos, el archivo electrónico y la administración electrónica. Somos la espina dorsal de la Universidad, el reflejo de la vida universitaria. Sus grandezas y sus miserias están en el Archivo. Tenemos documentación, muy fragmentaria, del siglo XIX, que refleja la decadencia de la Universidad en aquella época. Eso se ve en el Archivo mirándolo como conjunto. Por eso a mí me gusta destacar el conjunto, aunque el documento de 1243 —una Real Cédula de Fernando III “El Santo”— es



“Lo más interesante del Archivo de la Universidad es que es su monumento más antiguo y trascendente. Es su espina dorsal”

muy vistoso y el más cercano a la fecha de fundación de la Universidad. Lo importante es que esa acumulación de documentos, a lo largo de casi 8 siglos, refleja la vida universitaria de la institución y cómo ha marcado el devenir histórico de esta ciudad. Salamanca, incluso en su configuración urbana, está ligada a la actividad universitaria.

¿Y cómo están conservados los documentos más antiguos? Algunos parecen bastante frágiles.

El mayor daño que ha sufrido la documentación es por el tiempo que estuvo guardada en los sótanos del Colegio de La Magdalena y en San Bartolomé. Los graves problemas de humedad han hecho que, sobre todo en algunas informaciones de limpieza de sangre que se hacían para ingresar en los colegios universitarios, se desmoronen si se consultan. Pero son la excepción. En general, tienen un estado de conservación aceptable, bueno o razonablemente bueno. Otra cosa es que necesitaríamos tener una actividad de restauración importante de algunos documentos, sobre todo materiales del siglo XVI y XVII, aunque ya estamos haciendo una labor preventiva, con una instalación adecuada y controlando el acceso a los documentos.